

RESOLUCION PARCIAL DE LA MESA DE VICTIMAS Y RESISTENCIAS

Reunidos en Cádiz los días 12 y 13 de octubre de 2018 con motivo de la Tercera Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos contra la Guerra Imperialista y la OTAN, y teniendo como base de trabajo el documento anexo, la mesa de “Víctimas y resistencias” tras la deliberación y posterior exposición a debate en plenario hace pública la siguiente resolución:

PREAMBULO

La mesa establece que el contexto para referirse a las víctimas y resistencias en sus deliberaciones se ajusta al proceso: capitalismo, imperialismo, guerra, fascismo, víctimas y resistencias.

El concepto de víctimas utilizado se ha centrado en las dinámicas causantes del sufrimiento de los pueblos, organizaciones y personas concretas; un sufrimiento que no se puede naturalizar y que ha sido infligido por parte de otras personas, instituciones y regímenes afines a la lógica imperialista.

Respecto a las resistencias, se ha puesto en valor su carácter no conservador, y se han abordado como procesos que enfrentan esa lógica imperial, a veces desde el sufrimiento propio y la persecución, no tanto desde de la defensa de lo que hoy se tiene sino desde la apertura de conciencias, de creación de nuevos instrumentos de intervención, de construcción de alternativas que hagan posible un cambio radical con las fuerzas y medios de que se dispone en cada momento, siendo el internacionalismo el instrumento más desarrollado para ello.

Afirmamos que tanto víctimas como resistencias han de abordarse conjuntamente, a pesar de que reciben un trato muy diferente: el imperio tiende a naturalizar a las primeras y a reprimir a las segundas. Este ir de la mano es necesario porque detrás de la realidad de las víctimas hay una problemática de clase que nos sitúa en la dualidad víctima-verdugo, un antagonismo que el imperialismo trata de ocultar y pervertir. Pero además es necesario porque el hecho de ser víctima de la agresión imperialista no presupone el desarrollo automático de las capacidades, el análisis y la determinación para optar por la resistencia frente a esa fuente de sufrimiento.

La toma de conciencia política, de forma colectiva, nos deja ejemplos de luchas y organizaciones que ponen de manifiesto que no es el sufrimiento quien tiene la última palabra sino la lucha por la dignidad a través de los diversos procesos de resistencia (pueblos como el palestino o el cubano, organizaciones como el sindicato de manteros y lateros...). Estos procesos de toma de conciencia tienen también su reflejo en personas concretas que han reconstruido sus vidas y que pasan a denunciar estructuras de opresión a pesar de haber estado sometidas a explotación extrema. Reflejamos esta toma de conciencia con las declaraciones de dos mujeres inmigrantes, sometidas durante años a trata en nuestro país, la primera procedente de los países del Este, la segunda de origen brasileño:

“La Trata de personas se sostiene sobre cuatro patas: la corrupción del sistema político, de las fuerzas de seguridad, del sistema judicial y la indiferencia social.... Mirar hacia otro lado también es corrupción”.

“La prostitución llegó a mí a través del hambre, de la falta de trabajo, de una buena educación y de una vivienda, por eso pongo en cuestión al Estado y a los gobernantes. A mí me hicieron la puta de todos porque yo tenía mis derechos económicos, sociales y culturales violados, y también por eso, otros abusaron de mí”.

Afirmamos que el sufrimiento y la resistencia, unidos a una conciencia política que lleva a un nuevo paradigma social enfrentado con la explotación son componentes esenciales de todo proceso de transformación emancipatorio.

A pesar de los intentos por sustituir y degradar el término víctimas (“afectados”, “efectos colaterales”, paternalismo) no renunciamos al mismo, poniendo de manifiesto el antagonismo víctima-verdugo. De hacerlo contribuiríamos a perder la conciencia de clase (conviene tener presente que la construcción de nuestra identidad se hace también en relación con el que es antagónico). Hoy la batalla por la apropiación del lenguaje es una batalla crucial y sus consecuencias no son menores; conviene recordar aquella advertencia de que los medios no nos deben hacer confundir víctimas con verdugos, verdugos con víctimas.

EL PAPEL DEL GOBIERNO ESPAÑOL EN LAS POLITICAS MIGRATORIAS

Al analizar el papel del estado español en la dinámica imperialista, desde el punto de vista de las víctimas, hemos querido fijar nuestro punto de mira en la situación de la **inmigración irregular**, especialmente en los flujos migratorios procedentes del continente africano, por lo significativo del papel desempeñado por los gobiernos españoles ante este fenómeno que, con tanta frecuencia es instrumentalizado por los gestores del miedo para presentarlos como amenaza; para reducir libertades; para debilitar gobiernos; para desplegar el imperialismo humanitario; para fortalecer discursos neofascistas, entre otros aspectos no menores. A todo esto se suma el hecho de que la inmigración conlleva un doble expolio: los países de origen pierden a personas preparadas que les son imprescindibles y, cuando llegan aquí, se les somete a procesos de sobreexplotación.

Denunciamos la política anti-migración ejercida por los sucesivos gobiernos en la última década y media, que se caracteriza, al igual que la desplegada por la UE, por haber abandonado todas las medidas de acogida e integración para situarse en unas políticas de control migratorio extremo: militarización, cierre y externalización de fronteras, así como la negación del derecho al asilo. Prácticas todas ellas que calificamos como **tanatopolíticas** por ser mecanismos destructores de la vida humana. No en vano el Mediterráneo se ha convertido en la mayor fosa migratoria de la humanidad.

Denunciamos que en la frontera sur española se inmolan a diario los derechos de decenas de personas migrantes ya sea a través de las devoluciones ilegales colectivas, por omisión de socorro a personas en pateras, por colapso de los servicios de acogida, por abandono de menores que viven en la calle, por el sadismo institucional que representan los CIES o por el desplazamiento del control migratorio a terceros países para reprimir desde allí los flujos migratorios. A todos ellos se les deniegan de forma sistemática y premeditada sus derechos humanos fundamentales.

Denunciamos que España con el Plan África, pertrechado en 2006 para hacer frente a la mal llamada “crisis de los cayucos”, puso en marcha una política de externalización de fronteras para los empobrecidos al tiempo que cedía soberanía a la UE y los mercados. Esta política de externalización y condicionalidades con países terceros la convirtieron en un triste baluarte, adelantado a su tiempo, y sigue siendo un referente en las políticas migratorias de la UE en cuanto a la firma de acuerdos bilaterales no transparentes con terceros países. Entre 2005 y 2010 España firmó acuerdos migratorios con 10 países del África subsahariana, cuyo contenido ha sido durante años *‘materia reservada’*.

Denunciamos que la condicionalidad migratoria supone de facto una condicionalidad política y económica que socaba la soberanía de los países de origen y tránsito; que dilapida la posibilidad de pactos regionales al convertirse en países “tampón” para las poblaciones de países vecinos; que en la práctica supone la externalización del derecho de asilo; y que ha acabado de poner negro sobre blanco que la Ayuda Oficial al Desarrollo no es sino una tapadera para sostener un sistema de contrapartidas que nada tiene que ver con el desarrollo integral de los pueblos.

Denunciamos la falta de conciencia social que acepta la expansión de fronteras sin preguntarse por lo que ocurre detrás de ellas. Así como la manipulación informativa que silencia el drama humanitario que vivimos y sus verdaderas causas. Ese silencio ha llegado hasta el punto de criminalizar a las propias ONGs, que han sido instrumentos utilizados por el imperialismo en determinadas fases, porque no quieren testigos de los efectos criminales de las políticas migratorias que están llevando a cabo.

DE LA SEGURIDAD AL ORDEN

Denunciamos la instrumentalización de la migración irregular que el actual sistema hegemónico en declive (postverdad, postoccidente, postorden) lleva a cabo para convertirla en un fenómeno al servicio de sus intereses. A través de campañas mediáticas se construye una percepción del inmigrante como amenaza; esta amenaza da paso a una demanda de seguridad; esa demanda es atendida pero en una versión que ayuda a sustentar la hegemonía decadente: la implantación del “orden”. Así, partiendo de las víctimas del imperialismo económico y belicista, que se ven obligadas a migrar para sobrevivir, el sistema nos devuelve una construcción de legitimidades bajo el paraguas del orden que justifica el negocio de las armas, la implantación de una industria del control migratorio, la modernización de los ejércitos o la sobreexplotación de la mano de obra migrante sin derechos.

Denunciamos que la seguridad del mercado, de las élites y sus inversiones son antagónicas con los derechos sociales de quienes reclaman “pan, trabajo, techo y dignidad”. La seguridad de unos, impuesta a través del orden, es a costa de la sobreexplotación de los otros.

Este sistema refractario hacia los inmigrantes, además de contar con el apoyo de los colectivos sociales con ideologías xenófobas, puede penetrar especialmente entre los sectores autóctonos más castigados por la crisis que ven el inmigrante un competidor por los servicios y recursos de protección del Estado. Así la dinámica víctima-verdugo se transforma en víctima-víctima, un proceso que unido al concepto de orden abre el espacio para la implantación de las ideologías neofascistas.

Desde la mesa de víctimas y resistencias y frente al orden imperial que impone su concepto de seguridad, afirmamos que ésta, para no convertirse en un instrumento de sometimiento de voluntades, ha de ser concebida como un bien público global que construyen los pueblos en una relación internacionalista.

RESISTENCIAS EN EL ESTADO ESPAÑOL: NO A LA GUERRA

La mesa recomienda la lectura del documento de reflexión elaborado por la misma y anexo a esta declaración. En él se hace un breve recorrido histórico, desde la década de los 70, del movimiento “*No a la guerra*” en nuestro estado. Subrayamos algunos

elementos de esa experiencia que nos pueden ayudar a avanzar en los procesos de resistencia:

- la existencia de un rechazo a la guerra en la conciencia colectiva, rechazo que entronca con el proceso todavía abierto de los acontecimientos de 1936 y que pervive hoy;
- la importancia de desplegar una amplia base social de carácter extraparlamentario;
- la necesidad de implantación de instrumentos de coordinación de carácter estatal;
- la imprescindible construcción de una identidad ideológica clara, firme, y con la apertura suficiente para dar cabida a amplios sectores sociales que rechazaban la guerra;
- la convicción de que era posible cambiar cosas e influir de forma activa sobre objetivos claros y concretos;
- se constata la dificultad para la construcción de la unidad de acción, la superación de los protagonismos y el anteponer los intereses del movimiento a los del partido o de la organización correspondiente;
- la dificultad para identificar una ideología de izquierdas después de los acontecimientos del Referéndum de la OTAN;
- la ampliación de la agenda temática en el enfrentamiento con la globalización neoliberal en el que la lucha contra la guerra imperialista no llega a constituirse en elemento estratégico central a pesar de los intentos;
- la debilidad en la apuesta internacionalista del movimiento.

El recorrido con sus luces y sombras nos lleva a un hoy en el que desde la mesa se quiere hacer hincapié en que los rescoldos siguen ahí y que es preciso poner en marcha un movimiento antiimperialista e internacionalista que los reaviven y consoliden.

EL INTERNACIONALISMO COMO NECESIDAD

Desde la mesa se constata la necesidad de romper el marco que nos ofrece el imperialismo, un marco que nos lleva a elegir entre disyuntivas que merecen nuestro más profundo rechazo y que ejemplificamos con la frase: “bombas o paro”, una disyuntiva que enfrenta, divide y nos aleja de cualquier planteamiento causal. Estas disyuntivas tienen una implantación cada vez mayor en nuestras vidas cotidianas y en las dinámicas políticas. O rompemos el marco que nos impone la globalización imperial y afirmamos la supremacía de la comunión entre los pueblos propia del internacionalismo o las dinámicas cainitas proliferarán debilitando resistencias, fragmentando luchas, desarticulando discursos críticos en aras del pragmatismo, y multiplicando el número de víctimas.

Recuperar el sentido de clase internacionalista es fundamental para superar contradicciones y lograr la erradicación de la explotación capitalista. Es un tema no sólo de intereses sino principalmente de conciencia.

Esta mesa ya expresó que el camino hacia la soberanía y emancipación de los pueblos no era un acto puntual sino un proceso en el que se integraban distintos elementos: construcción de una identidad; elaboración de un proyecto común;

constitución de una nueva institucionalidad; y desarrollo de un sentido y praxis internacionalista que hagan posible una soberanía real.

Denunciamos la dinámica imperialista, que ha aprendido que antes de agredir bélicamente tiene que aislar, y que persigue y reprime todo intento de resistencia pero particularmente aquellos que integran en sus postulados el internacionalismo.

La afirmación del desarrollo integral de todos los pueblos es irrenunciable en una era global, multiplica las fuerzas de que dispone, da esperanza a quien resiste en ambientes mayoritariamente hostiles y enfrenta al imperialismo en lo nuclear, no en las periferias de lo negociable.

CONDENAMOS

Al gobierno español de Rodríguez Zapatero que implantó el Plan África en 2006 y a los sucesivos gobiernos que lo han mantenido y endurecido desde entonces, convirtiéndolo en una cuestión de estado y en un referente para la política migratoria de la Unión Europea.

A los ministros de AA.EE que han firmado acuerdos de externalización de fronteras y condicionalidad de terceros países lo que supone un atentado a la soberanía de éstos.

La instrumentalización de la ya denostada AOD haciendo de ella un instrumento para la implantación de políticas de premio-castigo.

Condenamos la legislación en la que se apoya toda la estructura de tanatopolíticas migratorias, empezando por la Ley de Extranjería y la 'Ley mordaza'.

Los medios de comunicación de masas y organizaciones políticas de distinta índole que colaboran activamente en la extensión de la xenofobia, así como los procesos de criminalización de los refugiados, migrantes irregulares, y de quienes se comprometen con la causa de ambos.

La institucionalidad asociada al control migratorio: fuerzas de seguridad del estado, CETIs, CIEs, la judicatura, así como las agencias europeas para el control de fronteras como el Frontex en plena expansión tanto de recursos como de competencias.

A la industria del control migratorio encabezada en nuestro estado por INDRA.

Los sistemas de inspección laboral que permiten la proliferación impune de la explotación de trabajadores inmigrantes sin derechos.

La mesa de "Víctimas y resistencias" termina su pronunciamiento en solidaridad con todos los migrantes forzosos, con todas las resistencias que construyen espacios de dignidad erradicando la explotación imperialista de personas y pueblos; apostando por el internacionalismo como una forma superior de resistencia.

En Cádiz a 13 de octubre de 2018